JUAN AJURIAGERRA. EL HERMANO MAYOR
EUGENIO IBARZABAL
Estilo: Biografía política.
Editorial: Erein.
Páginas: 432.
Precio: 22 euros

Eugenio Ibarzabal posa en los jardines de este periódico en Ibaeta. :: JOSE MARI LÓPEZ

«Urkullu y Ajuriagerra compartirían una visión similar del conflicto catalán»

Eugenio Ibarzabal Escritor

El exportavoz del Gobierno Vasco realiza «un retrato a espátula» del que fuera líder del PNV durante 43 años (1935-1978)

:: AXEL GUERRA

SAN SEBASTIÁN. Eugenio Ibarzabal presenta el próximo martes en el Museo San Telmo de Donostia (19.00 horas) su último trabajo: 'Juan Ajuriagerra, el hermano mayor', una obra biográfica en la que el exportavoz del Gobierno Vasco de Ardanza entre 1985 y 1987 hace hincapié en los aspectos humanos de quien define como un «luchador político».

–¿Qué ha pretendido con este libro?

–Cuando escribo lo hago para comprender. La figura de Juan Ajuriagerra ayuda a entender a una generación de perdedores pero que termina ganando. A él le tocó luchar y apenas vio fruto alguno.

–¿Por qué define a Ajuriagerra como el hermano mayor?

–Su imagen para muchos era casi casi la del gran hermano, el que está detrás de todo, el intrigante, el instigador, el que controla todo. Para mí, en cambio, es la del hermano mayor. Se convierte en una figura un poco paternal. Durante su vida y por su posición mantiene esa sensación de 'yo no puedo fallar, no me puedo permitir ningún decaimiento'.

–En el libro explica que su liderazgo no fue una opción personal.

–Es más. Él entra en el PNV en el 35 y la anterior directiva le dice que esté tranquilo, que está todo bien organizado y que solo va a ser un tema de mera continuidad. Fue una de las razones para animarle y, al final, le toca vivir el 18 de julio del 36. El primer pensamiento que le viene es que la República va a controlar la situación y que a va ser un tema de días. Luego pasa lo que pasa.

–Después de 43 años de trayectoria, ¿se puede definir a Ajuriagerra como un posibilista?

–Más que posibilista era realista. Estaba muy atado a la realidad. Fue un político de luces largas. Para él una idea fundamental era saber de dónde venimos y a dónde vamos, que no nos perdamos en pequeñas cosas y en divisiones. En esta vida llamar la atención es muy importante, parece que si no vendes, si no capitalizas, no vales nada. Él no sigue esa línea, pero su influencia política fue espectacular.

–De hecho, se le considera una de las grandes referencias del nacionalismo vasco junto a Sabino Arana y Xabier Arzalluz.

–De todos ellos, el más decisivo es Ajuriagerra porque es el que más tiempo permaneció en el cargo y acertó en decisiones claves. Arana trabaja muy poquitos años y falleció pronto. Arzalluz tiene la evolución que tiene, con diferentes momentos, pero terminó en su casa con una influencia muy muy restringida entre los suyos, que conformaban un círculo muy pequeño. Terminó solo y enfadado. La continuidad que supone la figura de Ajurriagerra no admite comparación.

–¿Es posible encontrar ahora un perfil similar?

–La clase política actual piensa que la gente es tonta y se le puede engañar. Quizá a corto plazo sí, pero no a largo cuando se pasa una criba. Ajuriagerra demuestra que el componente de moralidad, de ética, de compromiso, de falta de protagonismo puede ser decisivo. A él en la peor de las circunstancias le salió bien. Pero la cuestión es cuándo se hace el balance de una vida. Si en su figura se hace en el 37, 42 o 51... resulta un perdedor. Sin embargo, ahora nos quedamos con él.

–¿Por qué?

–Vive las elecciones del 77 y muere en el 78. Me quedo con una imagen de la noche de los primeros comicios generales. Mientras están llegando los datos, él se queda en una esquina jugando al solitario. Solamente cuando acaba se da la satisfacción de un abrazo. Es su gran momento. Ya no por los resultados, sino por la oportunidad de participar libremente en los comicios. Una de las ideas que repite una y otra vez es que el tema vasco no tiene solución si en España no hay democracia.

–El libro arranca con una reunión con Ajuriagerra en mayo del 78, después de aquellas elecciones y durante la redacción de la Constitución que ayudaron a clarificar y vertebrar el país. ¿Cómo lo ve hoy ante la irrupción de la extrema derecha o el independentismo catalán?

–Algunas cosas se repiten porque son cíclicas. Más que la aparición de la extrema derecha, lo que se aprecia es un desquizamiento de la derecha, que de repente aparece enloquecida. Es un tema muy peligroso que nos hace retrotraernos a otra etapa. Creo que es una derecha de líderes enloquecidos, no que la sociedad española se haya enloquecido. Pero estamos felizmente en un contexto europeo y, por más que se haya complicado, nada tiene que ver con el 36.

«El PNV está abocado a apoyar a la izquierda ante una derecha con la que no hay puentes»

«Ajuriagerra repite la idea de que no hay solución para Euskadi al margen de lo que ocurra en España»

–¿Y el independentismo catalán?

–Al final de la entrevista que mantuve con Ajuriagerra, se deshizo en elogios hacia los independentistas catalanes, pero, curiosamente, lo que le gusta de ellos es que son unos 'componendistas', eran partidarios de llegar a acuerdos. Les tenía en una altísima consideración y pensaba que iban por delante, que si el nacionalismo vasco hubiera tomado en el 31 la misma actitud que el catalán la situación hubiera sido diferente.

–¿Qué pensaría de lo que ocurre hoy en Cataluña?

–Hubiera tenido una perspectiva bastante mayor que la de decir simplemente que 'estos se han lanzado por esta vía'. Me imagino que lo que ha hecho y pensado Urkullu respecto al conflicto catalán no está muy lejos de las posiciones de Juan Ajuriagerra, sería similar. Han pasado cuarenta años, pero algo me dice que hubiera ido por ahí.

–Precisamente, el PNV debe decidir si repite en las elecciones europeas la alianza con el PDCaT.

–Es evidente que hay cosas que al PNV no le gustan para nada y que no quiere ir con determinados grupos y personas. Es clarísimo. Se metería en una línea en la que el debate sería Puigdemont sí, Puigdemont no, un debate que no es el del PNV.

–Y en las elecciones generales todo apunta a que el gobierno que salga tenderá hacia la izquierda o hacia la derecha. En esa disyuntiva, ¿cuál será el papel del PNV?

–El papel del PNV está abocado a ayudar a la izquierda. Me consta que no hay puentes con la derecha más allá que los meramente personales. La derecha lo que está haciendo es tratar de lograr un resultado en el cual los nacionalistas no tengan un papel decisivo. El mundo nacionalista no tiene más opción que apoyar aquello que no tenga nada que ver con el tripartito.

–¿Será difícil que el PNV mantenga la capacidad de influencia de esta legislatura en el Congreso?

–Lógicamente va a depender de sus resultados, pero su vocación va a ser esa. El PNV se ha convertido en una especie de lobby vasco y hay un montón de vascos que están de acuerdo con ello. Una cosa que llama la atención es que hay mucha gente que se identifica con este tipo de actitudes, más allá de que piense o no de una manera política.

–¿Cuál es el legado más importante que dejó Ajuriagerra?

– Primero, que invertir en compromiso moral da frutos. Segundo, que es necesario estar pegado a la realidad, en el sentido de que una cosa es lo que pasa y otra lo que quieres que pase. Por último, que no hay solución para el País Vasco al margen de lo que pase en España. Él no era partidario de una salida unilateral.